

Tres artistas plásticos: Angelina Pérez, Francisco Marín y Rodrigo Ayala

Selección de textos: Estrella Olvera

Historias de barro, de Angelina Pérez

NARRATIVA VISUAL Y ESCÉNICA

Retratos tridimensionales. Entre la cerámica y la escultura, los personajes creados por Angelina (ciudad de México, 1953) responden a un juego de espejos. ¿Alma robada o esencia contenida en cada una de las figuras amasadas en barro, como atributo original y auténtico?

Ésta es la fascinación magnética a la que convoca el realismo fotogénico de personajes como *El fumador*. Gestos y actitudes encarnadas en la humanidad de este joven, uno de los muchos con quienes coincidimos en las aceras de la urbe.

Tiene razón Angelina cuando nos invita a construir nuestra propia historia a partir de la “narrativa visual” sugerida por ella. El tipo de instalación en la que se inscribe *Historias de barro: tendidos* tiene en la cultura popular uno de sus influjos; aún más, remite en automático a la saga creada por don Ismael Rodríguez, por entrañable. Empero, hay que reconocer en este trabajo la frescura y el dinamismo puestos en escena, desde este fresco polifónico creado en barro.



ANGELINA PÉREZ

Realiza estudios de pedagogía y de técnicas de escultura en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como en didáctica de las artes visuales y técnicas de cerámica y escultura en barro.

Imparte talleres y clases en diferentes ciudades de la república, así como en su taller de San Miguel de Allende, Guanajuato, donde imparte cátedra para los grados de licenciatura y maestría, en el Instituto Allende.





El laberinto interior, de Francisco Marín



hizo experimentar un terror ancestral que le machacó las entrañas. Intentó agónico volver sobre sus pasos, pero la puerta había desaparecido.

(Extracto de *El corredor*, de Francisco Marín)

De nuevo volví a ver representado el suceso de la tarde, con la enigmática puerta de arco, con la enigmática placa encima, con las letras brillantes bailoteando burlonamente. ¿Qué decían aquellas frases? “Entrada no para cualquiera”. “Solo para locos”. Examiné con la mirada la vieja barda de la otra acera, deseando íntimamente que el encanto volviera a surgir, y las frases me invitaran de nuevo a mí,

EL CORREDOR SE DETUVO en medio del salón. La turba que le acompañaba pasó atropellándolo sin consideraciones. No comprendía por qué se había detenido. Se dispuso a seguir, pues le preocupaba que el grupo con el que iba le sacara una gran ventaja... Pero ahora no sabía qué rumbo tomar... Le pareció que aquel lugar se extendía interminable e igual en todas direcciones. De algún modo se daba cuenta de que era el mismo camino por el que pasara mil veces, pero jamás se había tenido que preocupar por las maniobras del pelotón ni por saber cuál de todos los pasillos y puertas señalaba la ruta acostumbrada; menos se fijaría en los detalles... Ahora todo le parecía ajeno y misterioso... Su trote zigzagueante le condujo hacia uno de los confines del cuarto en donde encontró una silla. Se sentó y se dispuso a esperar el paso de los otros corredores. Entonces lo asaltó una duda: ¿cuánto tiempo esperaría? Conocía la rutina pero no tenía conciencia temporal; ¿cada cuándo pasaban? De una de las paredes colgaba un destartalado reloj cuyas manecillas se habían detenido exactamente a las siete en punto... Recordó que alguien le había enseñado alguna vez que el mundo era un gigantesco laberinto cúbico por el que la gente corría... Y ahora se preguntaba: ¿por qué?... La vacuidad de aquel lugar se le hizo evidente y abrumadora; se sentía terriblemente desolado... Miró con desesperación a su alrededor y fijó instintivamente la mirada en una puerta en apariencia igual a las demás. Con un súbito impulso se dirigió hacia ella, giró la perilla, la abrió, la atravesó con rapidez y lo que encontró del otro lado le

loco, y la pequeña puerta se abría para dejarme pasar. Allí tal vez estuviera lo que yo tanto había anhelado, allí tal vez podría escuchar mi música.

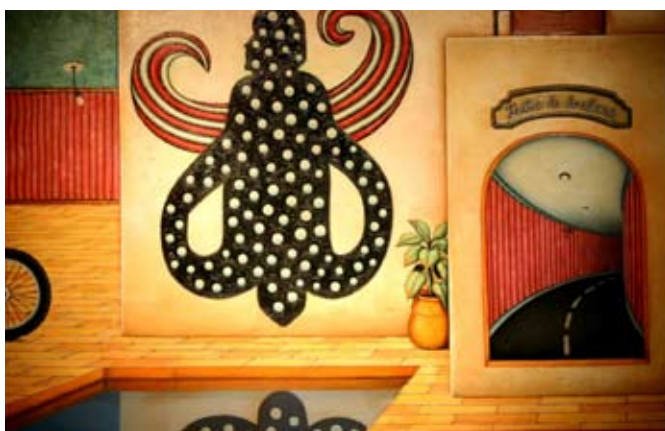
Sin inmutarse, me miraba la oscura pared de piedra, envuelta en una niebla hermética y profunda, abismada



hondamente en su sueño. Y en ninguna parte se miraba otra puerta, sólo la tapia oscura, callada, sin paso. Sonriente seguí mi camino, saludé con amabilidad con la cabeza el tapial: “Buenas noches, tapia; yo no te quiero despertar. Ya el tiempo vendrá en que te derriben, te llenen de codiciosos anuncios comerciales, pero mientras tanto aún te encuentras ahí y aún me pareces bella y callada y así me gustas...”

Hermann Hesse, *El lobo estepario*

FRANCISCO MARÍN nació en Zacapu, Michoacán, en 1963.



Mar y cielo, de Rodrigo Ayala



EL VALOR DE UNA IMAGEN se mide por la extensión de una aureola imaginaria.

Sobre los cristales, sobre las piedras preciosas, las dos imaginaciones terrestres y aéreas, vienen a unirse; al menos están ahí las dos en potencia esperando al alma exaltada o al alma recogida que les dé un dinamismo imaginario.

Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación.

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes. Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción.

Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*



En las horas de los grandes hallazgos, una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta.

La sutileza de una novedad reanima orígenes, renueva y redobla la alegría de maravillarse.

La imagen poética ilumina con tal luz la conciencia que es del todo inútil buscarle antecedentes inconscientes.

Pero si vivimos con pasividad ese maravillarnos, no participaremos demasiado profundamente en la imaginación creadora.

La imaginación intenta un futuro.

Un mundo se forma en nuestra ensoñación, un mundo que es nuestro mundo. Y ese mundo soñado nos enseña posibilidades de crecimiento de nuestro ser en este universo que es el nuestro.

Gaston Bachelard, *La poética de la ensoñación*



RODRIGO AYALA

Realizó estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) y en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas en la UNAM. En la actualidad es académico de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda, del INBA. Obtuvo en 1991 la beca de Jóvenes Creadores y, en dos ocasiones, el apoyo de Coinversión y Fomento para Proyectos Culturales, del FONCA.



Las obras que aquí reseñamos de estos tres artistas plásticos se exhiben actualmente y hasta diciembre de 2005 en la Casa de la Primera Imprenta de América de la UAM.